

TIEMPOS DE AVIVAMIENTO LIBRES DE OPRESIÓN (John Alexander Dowie)

Por: Rubén Álvarez

Introducción.

Éxodo 3: 9 "El clamor, pues, de los hijos de Israel ha venido delante de mí, y también he visto la opresión con que los egipcios los oprimen. ¹⁰Ven, por tanto, ahora, y te enviaré a Faraón, para que saques de Egipto a mi pueblo, los hijos de Israel. ¹¹Entonces Moisés respondió a Dios: ¿Quién soy yo para que vaya a Faraón, y saque de Egipto a los hijos de Israel? ¹²Y él respondió: Ve, porque yo estaré contigo"

El pueblo de Dios estaba sufriendo una dura opresión al vivir en Egipto. Ellos eran la bendición de los egipcios, gracias a ellos habían tenido prosperidad y habían sido guardados de una crisis de dimensiones impresionantes cuando siete años de sequía habían sido pronosticados hacia unos cuatrocientos años atrás.

Pero todo ello se les había olvidado, y ahora, aquel pueblo de Dios estaba viviendo en penurias. Todos los días eran iguales, trabajo desde el inicio del día hasta la noche tan solo por comida, teniendo que soportar la opresión y esclavitud que se ejercía en contra de ellos.

Pero ellos clamaban, se acordaban de las promesas que habían recibido de sus padres, como les contaban acerca de Abraham, Isaac y Jacob y las grandes obras de José. Así que no se explicaban cómo era posible tan grande diferencia entre las promesas de Dios acerca de ellos y lo que estaban viviendo. Eran dos realidades las que tenían delante de sus ojos: La realidad de todos los días, y la realidad de que eran descendientes de Abraham a los cuales Dios prometió una tierra llena de bendiciones. ¿Qué hacer en tales circunstancias? Pues lo único que podían y sabían hacer era clamar a ese Dios que dio las promesas.

Entonces dicen las escrituras que Dios escuchó su clamor y vio la opresión tan grande con la que eran oprimidos, entonces tomó a Moisés como libertador y le envió al Faraón para sacar de la opresión a su pueblo.

Todos conocemos la historia, Moisés regresó a Egipto y después de una dura contienda con Faraón sacó al pueblo de Dios de allí para dirigirse hacia las buenas promesas de Dios. Dios les libró con mano fuerte, con su brazo lleno de poder. Un nuevo tiempo empezó para el pueblo de Dios, la etapa de opresión había terminado.

Y yo quiero presentarles hoy a un hombre de Dios impresionante, que tuvo un ministerio grandemente poderoso a pesar, como Moisés, de toda la oposición que se levantó siempre en su contra. Un hombre acostumbrado a las adversidades pero que ninguna de ellas logró detenerle jamás.

DESARROLLO

1. La opresión del diablo

P. Bienvenido doctor Dowie a esta congregación, nos sentimos altamente privilegiados de tenerlo aquí en casa.

D. Bueno, después de tanta gente que siempre estuvo en mi contra y de toda la persecución de la que fui objeto; es bueno saber que soy bien recibido en alguna parte. Gracias por su amor.

P. Dr. Dowie, hemos tenido aquí como invitados a muchos de los más grandes avivadores de la historia reciente. ¡Qué grandes cosas hicieron estos hombres y mujeres! Pero algo que me ha sorprendido altamente es ver que casi todos ellos tuvieron una gran revelación de la Palabra de Dios que transformó sus ministerios y por esa revelación trajeron grandes avivamientos a los cristianos. En su caso conocemos que usted tuvo una revelación muy especial de las escrituras por la cual trajo un gran avivamiento a los Estados Unidos y una trascendencia a muchos otros avivadores como John G. Lake por ejemplo.

D. Bueno sí, yo tuve una gran revelación de las escrituras. La recibí en condiciones terribles, pero era la Palabra exacta que se necesitaba en esos momentos. Me encontraba pastoreando una iglesia como esta, en una ciudad llamada Newton cercana a Sydney, Australia. Entonces una plaga mortal empezó a barrer con la población apenas unas pocas semanas después que llegué para pastorear aquella Iglesia. La gente esta petrificada de miedo, el terror de ser contagiado se podía palpar en toda la gente. Nadie quería salir de sus casas por el miedo. Imagínate que apenas llevaba un mes o mes y medio pastoreando en aquella ciudad y ya había oficiado más de cuarenta funerales.

Parecía que ninguna oración pasaba el techo, era como si Dios no escuchara nada de lo que pedíamos. La desesperación era terrible entre la gente y en mí también. ¿Qué pasaba con el Dios Omnipotente? Yo sabía que Su mano no se había acortado, pero algo había que no sabía. Así que empecé a leer mi biblia buscando la respuesta de parte de Dios.

Sentía mucho odio hacia la obra de Satanás. La enfermedad, la sucia hija de Satanás y el pecado que manchaba y destruía, pero parecía que no había ningún libertador. Me sentía ya hasta frustrado por lo que pasaba.

Entonces empecé a orar bajo el peso de mi pueblo afligido, lloraba con mucha amargura y entonces en mi mente el Espíritu de Dios empezó a recordarme un texto bíblico que había leído muchas veces pero que no había comprendido totalmente: ***Hechos 10: 38 "cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo éste anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él"***

Levanté mi cabeza y pude entenderlo todo: Satanás era el opresor y Jesús el Sanador. Entonces comprendí: Si Satanás sigue oprimiendo a la gente con enfermedades, entonces Jesús es quien nos sigue liberando de la opresión. Por lo tanto la enfermedad no venía de Dios sino del diablo, Dios había ya provisto la libertad de la opresión por medio de Jesús como lo hizo con Moisés en aquellos tiempos.

Justo en esos momentos en que estaba comprendiendo todo el asunto, tocaron a mi puerta. Me avisaban que una jovencita llamada Mary estaba muriendo a causa de la plaga. Así que salí corriendo y entré en la casa de aquella joven. Allí estaba el médico, un buen amigo cristiano, quien caminaba de un lado a otro de la habitación y entonces me dijo: "Pastor, ¿no son misteriosos los caminos de Dios?". Aquellas palabras me dieron mucho coraje, no era Dios el causante de esa plaga; así que le contesté con rabia: "¿Los caminos de Dios?, No señor, esto es obra del demonios y es jora de que clamemos a Aquel que vino a destruir la obra del diablo".

Mi amigo médico salió indignado de la casa y entonces le pregunté a la madre de la muchacha para qué me habían mandado llamar. Ella me dijo: "Pues para que ore por ella". Y eso fue lo que hice. Clame a Dios pero no pidiéndole misericordia por ella, sino asegurando la obra de liberación de Jesús en contra de la opresión que estaba sufriendo.

La joven quedó quieta y todos pensaron que había muerto, pero les aseguré que viviría y que despertaría perfectamente bien. Y así fue.

¿Sabes qué fue lo mejor de esa revelación? Que a partir de ese momento la plaga se mantuvo alejada de la congregación y ningún otro miembro murió de la epidemia.

P. ¿Y a partir de ese momento empezó entonces su gran ministerio de sanidades?

D. Yo creo que sí, esa maravillosa espada nunca la quité de mis manos.

P. Doctor Dowie, yo quisiera que hoy muchos cristianos que están aquí y otros que quizá aún no lo son pero que han oído esta revelación pudieran ser libres de toda opresión, ¿podría ministrarles al finalizar la reunión como lo hizo entonces?

D. Claro que sí, no tienen porque seguir estando oprimidos por el diablo si Jesús vino para deshacer todas las obras del diablo.

P. Doctor Dowie. Pero hay muchas otras cosas que al vivir en este mundo nos ocurren y que también nos aquejan. ¿Es la pobreza, el desánimo, la depresión, incluso la maldad otras variantes de la opresión del diablo sobre la humanidad o solamente la enfermedad?

D. A través de todos los años de ministerio yo pude ver que el diablo trata de oprimir a las personas de muchas diferentes formas para mantenerlos esclavizados a algo; ya sea a las medicinas, al alcohol, al dinero, incluso a la idolatría confiando en dioses que no lo son.

Pero en todas las formas Jesús vino como libertador para sacarnos de la opresión del diablo. Y es que en todas las formas, la llave que tiene el diablo para esclavizar bajo opresión a las personas es el pecado. Así que en tanto que las personas permanecen bajo la influencia del pecado, el diablo puede mantenerles en opresión. La situación es muy grave si consideramos que todos hemos pecado. Pero eso se necesitaba un liberador y ese es Jesús.

1 Juan 3: 7 "El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo"

Notemos que quien es practicante del pecado le pertenece al diablo y por ello estará bajo su opresión en todo momento. La situación sería terrible si allí terminara el texto, pero la biblia nos dice que para eso apareció el Hijo de Dios, para deshacer todas las obras del diablo: las enfermedades, la pobreza, la tristeza, la depresión, la maldad, la separación familiar, y claro está el pecado en todas sus formas. La gente que piensa que no puede dejar de mentir, o de tener malos pensamientos, o su homosexualismo, o su odio. Jesús apareció para deshacer todo lo anterior.

P Sé que usted dirigió un movimiento de santidad muy riguroso y también un movimiento en contra del consumo del alcohol y cualquier vicio.

D. En efecto, desde muy joven me di cuenta de todo el daño que el consumo del alcohol y tabaco traía a las personas, hoy existen muchas más sustancias nocivas para el ser humano; y en ellas el diablo basa una buena parte de sus operaciones para mantener bajo opresión a las personas. Y la santidad no es otra cosa sino el estado de vida en el que podemos permanecer alejados de cualquier tipo de opresión.

Isaías 35: 8 "Y habrá allí calzada y camino, y será llamado Camino de Santidad; no pasará inmundo por él, sino que él mismo estará con ellos; el que anduviere en este camino, por torpe que sea, no se extraviará. ⁹No habrá allí león, ni fiera subirá por él, ni allí se hallará, para que caminen los redimidos. ¹⁰Y los redimidos de Jehová volverán, y vendrán a Sion con alegría; y gozo perpetuo será sobre sus cabezas; y tendrán gozo y alegría, y huirán la tristeza y el gemido"

Quisiera que notáramos que Jesús deshace las obras del diablo, que es Él nuestro libertador y que nos lleva hacia un camino en donde podamos vivir totalmente alejados de todo tipo de opresión del diablo. Y las escrituras nos revelan un camino en donde no hay peligro de opresores, un camino libre de fieras por donde sus redimidos pueden transitar seguros. Un camino en donde no hay tristezas ni gemidos de dolor, sino gozo perpetuo y alegría. Si, no es otro camino sino: El Camino de la Santidad. ¿te das cuenta? Si alguno ha sido liberado de la opresión del diablo podría entrar a este camino y estar a salvo de por vida; no obstante como cristianos parece requerimos ser liberados una y otra vez puesto que nos resistimos a vivir dentro de este Camino.

2. Datos Biográficos.

P. Al escuchar toda esta explicación puedo entender muchas cosas de su obra de avivamiento. Si de alguna manera podemos resumir el avivamiento del cual usted fue precursor, sería como un avivamiento de santidad. Así que, para que la congregación conozca un poco sobre usted quisiera preguntarle sobre algunos datos biográficos de su vida.

D. Bueno, no hay mucho que decir al respecto. Nací en Edimburgo, Escocia el 25 de mayo de 1847 en una familia cristiana pero pobre. Desde pequeño fui muy enfermizo y por ello no pude ir con regularidad a la escuela, sin embargo a los seis años ya sabía leer perfectamente bien, y ya había leído la biblia de tapa a tapa. Cuando tenía trece años mi familia se mudó para Australia y allí me di cuenta que era bueno para los negocios y a esa edad ya trabajaba y era bien cotizado. Nada más que siempre tenía problemas estomacales hasta que orando muchas veces fui sanado de esos trastornos.

P. ¿Y a qué edad entonces emprendió el ministerio?

D. Fue a los veintiuno años que decidí responder al llamado de Dios. Me fui a estudiar a la Universidad de Edimburgo en la facultad de la Iglesia libre. Quería prepararme bien para el ministerio. Durante ese tiempo fue capellán de la enfermería y pude darme cuenta de tantas enfermedades y la incapacidad médica para dar una solución a ellas. Regresé a Australia y acepté la invitación de una pequeña iglesia para pastorearles. Pero no les gustó la forma de predicación que tenía, les desafiaba a creer, les desafiaba a vivir santamente y a la gente no les gustaba mucho eso.

P. Sabemos que eso lo siguió durante todo su ministerio ¿no es así? Usted era algo especial, como una espada que divide en dos. O lo estimaban y apoyaban al máximo o lo odiaban al grado de querer matarle.

D. Bueno eso fue bastante después. En esos momentos yo dirigía pequeñas congregaciones sin pena ni gloria. Hasta que me cansé del letargo y falta de pasión de los cristianos de aquella denominación. Me tenían fastidiado con indiferencia. Les presionaba a avivarse, veía que era muy posible un despertar en la Iglesia que trajera pasión, y una nueva vida de santidad pero no la querían. Poco después de haber recibido aquella gran revelación en la iglesia de Newton, definitivamente renuncié a seguir ministrando en ese tipo de iglesias denominacionales y renté el Royal Theatre en la ciudad de Sydney y empecé una nueva congregación en forma independiente. Allí empezaron a llegar cientos de personas para escuchar la Palabra de Dios y ser sanados.

P. ¿Cómo fue que llegó a los Estados Unidos?

D. Después de un fracasado intento de obtener un cargo de elección popular en Australia, regresé a la predicación en 1880, y allí sí que tenía éxito. Las personas ya no venían por cientos sino por miles. Las personas eran sanadas y yo les predicaba una Palabra llena de revelación del Espíritu. Y como bien has dicho llegaron las enemistades, tanto así que el crimen organizado intentó matarme poniendo una bomba debajo de mi escritorio. Es noche, mientras estudiaba la Palabra de Dios, el Espíritu de Dios me dijo: "Levántate y anda". No supe que quería Dios con eso, pero entonces me paré y dejé la oficina para irme a casa. Al poco tiempo de haber llegado la bomba estalló a varias calles de distancia. Dios me había salvado sobrenaturalmente. Era ya el año de 1888 y algo dentro de mí me hacía sentir que debía viajar a Estados Unidos y decidí ir a California. La noticia de mi llegada fue muy bien recibida, y pronto empecé a hacer reuniones allí. Llegaban miles de personas a cada reunión y era muy cansado pues desde la mañana hasta la noche ministraba sanidades allí.

P. Y es que usted oraba por una sola persona a la vez ¿no es así? ¿por qué lo hacía así?

D. Bueno yo quería asegurarme que las personas se hubieran arrepentido de sus pecados y que empezarían una nueva vida. Si yo veía que la persona no tenía ningún arrepentimiento ni siquiera oraba por ella. Pero cuando veía que sus pecados habían sido quitados por la gracia de Jesús entonces ¿qué podía detener su sanidad? Su liberación de la opresión había llegado.

P. Y nunca regresó a Australia, ¿verdad?

D. No, aquellas reuniones causaron un gran avivamiento. Viajé por todo Estados Unidos y empezaron nuevamente las adversidades y persecución. Muchos otros ministerios pensaban que todo era un fraude así que empezaron a

acompañarme a las reuniones varios periodistas que estaban al pendiente de cualquier error para publicarlo. Fue así que en Chicago llegó una mujer con un tumor del tamaño de un coco. Oré por ella y sanó inmediatamente, así que al día siguiente los periódicos de Chicago daban la noticia como algo impactante.

Así que me quedé en Chicago, la gente corría por miles para las reuniones diarias. Esto causaba muchos estragos en la economía de médicos pero también de muchos otros ministerios que habían estado en esa ciudad por muchos años.

Como no podía atender a tanta gente, entonces establecimos los “hogares de sanidad”, en donde mi equipo y yo mismo orábamos a diario por miles de personas para sanidad. Pero entonces, tanto los médicos afectados y los mismos ministros de otras denominaciones, se unieron para detener esa obra. Me acusaron de practicar ilegalmente la medicina” y me arrestaron. En menos de un año me arrestaron cien veces. Muchos interrogatorios me hicieron en esos días, y el Espíritu de Dios ponía en mi boca respuestas maravillosas.

P. ¿Y finalmente pudieron detener su obra?

D. No, para nada. Por el contrario, mientras ellos estaban acosándome con interrogatorios y arrestos, yo estaba preparando secretamente la compra de miles de hectáreas en las afueras de la ciudad. Allí establecería una nueva ciudad, la ciudad de Sión. Una ciudad teocrática, habitada solamente por hombres y mujeres cristianos, una ciudad de santidad. Además renté el auditorio más grande de Chicago y fue la sede de nuestro ministerio.

P. ¿Así que usted fue fundador de una ciudad en Estados Unidos?

D. Si, así es. Pero no resultó como yo quería. La gente no está dispuesta a vivir en el Camino de la Santidad. Lo que sería una ciudad santa y sin pecado no lo fue así.

P. Es una pena ver todas las posibilidades que la gente tiene al venir a Cristo y que se desperdicien porque la gente prefiere seguir viviendo en sus propios estilos de vida.

D. ¿Te ha pasado a ti también? Si, es hasta cierto punto frustrante. Pero no me cansé de predicarle a la gente que podría vivir una vida de santidad, que ni siquiera requiere de sus propios esfuerzos sino únicamente de entregar su vida por completo al Espíritu Santo de Dios. Mira que maravillosa obra. Jesús te libra de la opresión del diablo, y el Espíritu de Dios te puede guiar siempre en los caminos de Santidad asegurándote una vida libre de opresión.

3. Ministración.

P. No se cuántas personas en este auditorio quisieran primeramente venir a Cristo para ser liberadas de su opresión. Dios ha escuchado su clamor y la libertad está justo aquí, en Jesús. Dr. Dowie ¿podiera usted llevar a estas personas al gran libertador?

P. Y creo que hay muchas personas más que hoy quisieran entregar sus vidas por completo para vivir en el Camino de Santidad, guiados por el Espíritu de Dios. Allí hay libertad por completo y protección.